

NUESTRO FOLKLORE

Las “doce palabritas”: Canto y rito

■ Esta conocida retahíla se canta en nuestra tierra como villancico, pero también se usó, antiguamente, como rito de paso funerario para “ayudar a bien morir”



JOSÉ ANTONIO ALONSO
ETNÓLOGO

En el ciclo anual tradicional, el cancionero se iba desgranando a medida que caían las hojas del calendario: rondas de tambor por San Antón, cantares femeninos de Cuaresma, mayos y rondas festivas... Cantar algunas canciones fuera de su tiempo era considerado como tabú. Esto ocurría, por ejemplo, con los villancicos; se decía que traía mala suerte interpretarlos fuera del tiempo de Navidad. A partir de la fiesta de La Inmaculada, en Guadalajara, capital, y en otras localidades, se bajaban las zambombas de los armarios y se empezaban a ensayar los villancicos. Las “doce palabritas dichas y retornadas” era un tema que no solía faltar en el repertorio navideño capitalino, especialmente interpretadas en el ámbito familiar; se trata de una canción seriada o de enumeración, muy popular también en muchos de nuestros pueblos. Nuestras gentes han gustado mucho de ese tipo de canciones de enumeración: los diez mandamientos, los sacramentos, etc.

Como se pueden imaginar los lectores, se trata de una canción o recitado en la que las protagonistas son doce palabras mágicas, diría yo, que se van enumerando, primero en sentido ascendente y luego descendente, con una melodía o sonsonete bastante monótonos. Desde nuestro actual entorno cultural resulta complicado entender el porqué de ésta y otras cantinelas, por eso es necesario explicar los contextos y el sentido profundo de algunas canciones. En primer lugar hay que pensar que para nuestros antepasados algunos temas no se cantaban por el mero hecho de disfrutar cantándolos, por su bella melodía, sino que tenían otros fines —didácticos, prácticos, rituales, etc. Eso no quiere decir que no haya algunas melodías de gran belleza musical, pero no parece que fuera, en algunos casos de melodías simples y monótonas, el fin principal.

La tarea de investigación te lleva a veces por caminos insospechados. Los arqueólogos se encuentran con tesoros y piezas enigmáticas;



Ronda de Sigüenza, que suele interpretar las doce palabritas, en Cantalojas.



Una imagen de la muerte. Catafalco. Iglesia de la Sma. Trinidad. Atienza.



El puente como símbolo del rito de paso.

FOTOS: JOSE ANTONIO ALONSO

un marchante de arte descubre, de pronto, un cuadro de una famosa autoría... En el mundo del patrimonio inmaterial, también la actividad cotidiana nos sorprende con algún hallazgo que nos estremece. Les cuento...

Yo conocía esa canción como villancico, pero un día, - no sé cómo surgió el tema-, comentando con mi madre, me habló del uso de esta cantinela en Robledo, nuestro pueblo, y, más concretamente en nuestra familia, como retahíla para “ayudar a bien morir”. Resulta que una de mis bisabuelas hacía funciones de sanadora, colocaba huesos, atendía los partos y atendía a los enfermos graves en sus últimos momentos, mediante el recitado de estas “palabritas”.

Se creía que la salvación del alma del moribundo dependía, en alguna medida, de que el recitado de ese conjuro se hiciera, en sentido ascendente y descendente, sin equivocarse. A veces era un familiar del enfermo el que hacía el recitado, pues la práctica debió estar bastante extendida. El que recita entabla un diálogo con el diablo, que se supone que está intentando llevarse el alma del difunto en esa hora decisiva:

DIABLO: De las doce palabritas dichas y retornadas, amigo mío,

dime la una.

FAMILIAR: Amigo mío, no, pero te la diré: que la una fue la Virgen pura, que parió en Belén, y quedó pura para siempre jamás, amén.

DIABLO: De las doce palabritas dichas y retornadas, amigo mío, dime las dos.

FAMILIAR: Amigo mío no, pero te la diré: las dos, las dos tabletas de Moisés, donde mi Jesucristo puso los pies para subir a la casa santa de Jerusalén; que la una fue la Virgen pura que parió en Belén y quedó pura para siempre jamás amén.

DIABLO: De las doce palabritas dichas y retornadas, amigo mío, dime las tres.

FAMILIAR: Amigo mío no, pero te las diré: las tres, las tres marías, las dos tabletas de Moisés, donde mi Jesucristo puso los pies para subir a la casa santa de Jerusalén; que la una fue la Virgen pura que parió en Belén y quedó pura para siempre jamás amén.

De este modo se van recitando las 12 palabritas. Es decir, habla el diablo, para que diga una nueva palabrita y el familiar, después de decirle que no es su amigo, va recitando la que el diablo le manda y vuelve a repetir todas las que ya dijo anteriormente.

El resto de las palabritas, en esta versión, son: *los cuatro evangelistas, las cinco llagas, las seis candelarias, los siete coros, los ocho gozos, los nueve meses, los diez mandamientos, las once mil vírgenes y los doce apóstoles.*

Al final, termina diciendo el alma (el familiar) al diablo: *¡Reviente ladrón, que las doce palabritas, dichas y retornadas son!*

Luego, me encontré con que ese hallazgo ya había sido documentado, en otros lugares, con sentidos similares —sanadores y contra los malos espíritus— (LUIS DÍAZ VIANA, 1980, Revista de Folklore nº. 0, 2-7, apud CONSTANTINO CABAL, 1972, “la mitología asturiana”, 564, 565), en Castilla y Portugal. También en Asturias está documentada una práctica similar: *Suele ser este conjuro el de las palabras retornadas con las que la amenazada va replicando a las preguntas de Satán. Y así, es harto conocido este uso de aquella fórmula en las cuatro esquinas de la Península siempre que el alma se enfrenta con alguna situación delicada, y aún en la más sutil de todas, el tránsito de la muerte. En Asturias es AURELIO DE LLANO quien levanta acta notarial de esta convicción: Existe la creencia de que es necesario saber las doce palabras retornadas, porque cuando muere una persona su alma tiene que pasar un puente sobre el cual está el diablo esperando el paso de las almas.* (FRAILE GIL, 2001, Revista de Folklore, nº. 244, 142, apud A. DE LLANO, 1983. “Del folklore asturiano...”, 103).

En este caso, como en el de mi localidad serrana, estaríamos hablando de todo un “rito de paso” funerario, del que dejamos constancia en *La muerte en la tradición de Guadalajara* (C. E. Gu., nº. 47, 48, 2016) y en *Robledo de Memoria* (2021, 121-123).

PUNTO DE VISTA



PEDRO VILLAVERDE EMBID

El drama de la dana

Parece que nuestra generación está destinada a vivir situaciones que hacia más de un siglo que no acontecían como la pandemia, la tormenta de nieve, el volcán en erupción, el momento con más conflictos armados al tiempo o ahora esta Dana con una gran cantidad de víctimas mortales y daños materiales. No entendemos, por mucho que se explique con protocolos de actuación o tema de competencias, que desde el primer momento no estuviese el ejército ayudando a desescombrar, a salvar vidas- los tres primeros días son cruciales- y asegurando el orden contra aquellos miserables que aprovechan estas desgracias para saquear. No podemos aceptar que un presidente del Gobierno, mientras ve ahogarse a los ciudadanos de su país, diga que si querían ayuda que la hubiesen pedido, o que el de un ejecutivo autonómico viéndose sobrepasado quiera poder con todo antes que pedir auxilio. Son ellos, y las críticas de la oposición contra la AEMET, el ejemplo de esta clase política mediocre que nos gobierna, pero ceses o dimisiones ni hay ni se esperan.

La provincia de Guadalajara, al igual que el resto del país, se está volcando a todos los niveles, desde el político en cada administración, hasta asociaciones, empresas, colectivos y ciudadanos a título particular en hacer llegar a las zonas afectadas ropa, muebles, alimentos no perecederos... y dinero para reconstruir lugares devastados, negocios arruinados, coches hechos chatarra y viviendas derruidas. Voluntarios, pala en mano, u organizando la intendencia para recoger y hacer llegar camiones llenos de solidaridad y muchas personas realizando donativos en las cuentas abiertas al efecto demuestran lo mucho bueno que hay en nuestra sociedad. Unos pocos, robando para lucrarse con la desgracia de los demás, ponen el contrapunto. Vaya todo nuestro cariño a las víctimas de esta catástrofe natural ante la que esperamos saber actuar mejor si en un futuro vuelve a producirse.